

**XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población,
Ciudad de Neuquén, 21 al 23 de Septiembre de 2011**

Migración y maternidad a distancia de mujeres paraguayas en Buenos Aires¹

**Lic. Magalí Gaudio
(CENEP-CONICET)
mgaudio@cenep.org.ar**

Resumen (hasta 300 palabras)

La inmigración del Paraguay a la Argentina es una de las más antiguas y constituye en la actualidad uno de los movimientos migratorios más significativos en la región sudamericana. Actualmente, el Área Metropolitana de Buenos Aires constituye el destino prioritario de la migración paraguaya a nuestro país. Una característica específica de esta migración es la importante presencia femenina. La ponencia se inserta en el marco de los estudios sobre migración, en particular aquéllos que vinculan las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. La misma busca contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional de mujeres, familia y maternidad a larga distancia. Más específicamente, se propone describir de modo exploratorio cómo las paraguayas que residen en el AMBA -análisis de ocho entrevistas en profundidad- experimentan la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, cuáles son los principales arreglos familiares y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio. Además, interesa conocer cuáles son las motivaciones para emigrar, cómo deciden realizar el viaje y con qué recursos cuentan para emprender el mismo. Se analiza, en este sentido, cómo fue el proceso de toma de decisión de haber dejado a los hijos en Paraguay (sola o con otros/as, etc.)

Palabras clave: Migración - Familia - Maternidad a distancia - Paraguay.

Introducción

El flujo migratorio bajo estudio en este trabajo presenta una larga tradición: los paraguayos han migrado a la Argentina durante varias décadas, principalmente debido a necesidades económicas tanto en las áreas de partida como en las de llegada, y se han conformado en uno de los movimientos migratorios más significativos en la región sudamericana. Esta migración se ha retroalimentado a lo largo del tiempo por fuertes lazos con el país de origen y nutridas redes sociales migratorias; los datos del Censo de 2001 indican que cerca de 6 por ciento de la población nacida en Paraguay reside en la Argentina y se concentra principalmente en el AMBA, más específicamente en los Partidos del Gran Buenos Aires².

Una característica específica de esta migración es un claro predominio de mujeres en el stock de inmigrantes; prácticamente 6 de cada 10 migrantes paraguayos en Argentina eran mujeres (INDEC, 2001). La migración femenina paraguaya ha estado fuertemente vinculada a las oportunidades ocupacionales generadas en el sector doméstico (Cerrutti y Parrado, 2006). Durante la década de 1990, las nuevas condiciones económicas del país de destino como la

¹ Trabajo presentado en las XI Jornadas Argentina de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21, 22 y 23 de septiembre de 2011.

² Del total censados, el 60 por ciento se concentra en los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (INDEC, 2001).

atracción ejercida por un tipo de cambio favorable y las grandes restricciones de los mercados de trabajo en el Paraguay explican el incremento de dicho flujo (Parrado y Cerrutti, 2003).

La presente ponencia se inserta dentro del marco de los estudios sobre migración, en particular aquella que vincula las decisiones y dinámica migratorias con los procesos familiares. Dentro de esta línea de investigación, procura contribuir al conocimiento de las relaciones existentes entre migración internacional de mujeres, formación familiar y maternidad -en particular cuando ésta se desarrolla 'a distancia'. Más específicamente, se propone explorar y describir cómo las paraguayas que residen en Buenos Aires experimentan la maternidad a larga distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, cuáles son los principales arreglos familiares que se llevan a cabo, y si se trata sólo de una etapa en el proceso migratorio. Se indagará además cuáles son las motivaciones para emigrar, cómo deciden realizar el viaje y con qué recursos cuentan para emprender el mismo. Se analizará, en este sentido, cómo fue el proceso de toma de decisión de haber dejado a los hijos en Paraguay (sola o con otros/as, etc).

Metodología

Para cumplir con los objetivos mencionados se ha empleado una estrategia metodológica cualitativa. El análisis de la información que se presentará en este trabajo proviene de ocho entrevistas en profundidad a madres paraguayas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires³ que tuvieran hijos (algunos o todos) viviendo en Paraguay. Dado que la migración paraguaya a la Argentina es predominantemente de origen rural, las madres seleccionadas provienen en la mayor parte del campo, aún cuando casi todas ellas antes de salir del país migraron internamente hacia los centros urbanos -principalmente hacia la ciudad de Asunción y alrededores. A pesar del reducido número de casos, las entrevistas presentan diversidad de edades⁴, situación conyugal, períodos de migración y tiempo de residencia en destino. Teniendo en cuenta el propósito del trabajo, un criterio excluyente para armar la muestra fue que los hijos residentes en Paraguay tuvieran menos de dieciséis años al momento de migrar la madre. Con el fin de evitar desviaciones significativas de selección, las entrevistas fueron realizadas a personas que no se conocieran entre sí y que formaran parte de redes migratorias diferentes.

³ Sólo una de las entrevistadas había retornado a Paraguay para vivir hacía menos de medio año por problemas con una de sus hijas.

⁴ Dado que la etapa de trabajo de campo no se encuentra finalizada, aún faltan casos de madres jóvenes (hasta 25 años) que hayan migrado recientemente.

La guía de entrevista, diseñada con un formato flexible, se focalizó en el proceso de decisión de haber dejado a sus hijos en el país de origen, de las expectativas respecto a la reunificación familiar, del mantenimiento (o no) de vínculos afectivos y materiales, de los significados y el sentido que le atribuyen a la maternidad, y de los valores y creencias que guían sus prácticas en tanto madres. Algunas de las entrevistadas han experimentado procesos de reunificación en destino (y un caso en origen).

Algunas características de las entrevistadas

La mayoría de las mujeres⁵ vinieron por primera vez a la Argentina entre los años 1983 y 2010, aunque la mayoría emigró en la década de 1990 y de 2000 (cuadro 1). Con respecto a la edad, migraron cuando eran jóvenes -entre los 16 y 32 años- si bien la mayor parte lo hizo a partir de los 20 años.

Cuadro 1. Características de las madres entrevistadas en Buenos Aires.

Nombre	Edad actual	Edad en la 1a. migración	Año de 1a. migración	Estado conyugal - 1a. migración	Número de hijos - 1a. migración	Tipo de red	Familia hoy en Argentina	Expectativa de retorno
Mirta	43	16	1983	Soltera	Ninguno	Femenina	Esposo y dos hijos	No
Celia	35	31	2007	Separada	Uno	Femenina	Esposo y un hijo	No
Norma	32	25	2004	Separada	Uno	Femenina	Esposo y dos hijos	No
M. Élidea	45	21	1990	Casada	Cinco	Femenina	Familia en Paraguay	Desea pero no es fácil
Jazmín	39	20	1992	Separada	Dos	Femenina	Esposo y dos hijos	No
Marisa	36	21	1996	Soltera	Uno	Masculina	Esposo y dos hijos	No
Claudina	33	32	2010	Separada	Dos	Femenina	Esposo	No
Delia	36	32	2007	Separada	Cinco	Femenina	Esposo	Retornó

En relación con el contexto familiar de la migración, ninguna de ellas emigró con el fin de reunificar la familia (ya sea con el esposo o para encontrarse con él y/o con los hijos, o siguiendo a los padres o a otro pariente cercano). De las ocho entrevistadas, solamente una

⁵ En todos los casos, se cambió el nombre de las entrevistadas para garantizar el anonimato.

estaba en pareja cuando decidió salir de Paraguay; entre las restantes, dos migraron solteras y cinco estaban separadas. Independientemente del estado civil al migrar, siete de las ocho ya habían tenido al menos un hijo antes de llegar a Argentina; es decir, las separadas no eran las únicas mujeres que eran madres cuando migraron por primera vez.

Si bien no fue considerado un criterio de selección muestral, siete entrevistadas procedían de áreas rurales y una de una población pequeña. Otra particularidad del patrón migratorio de estas mujeres es que seis de ocho habían migrado internamente del campo a la ciudad (principalmente hacia Gran Asunción⁶) antes de partir para Argentina.

Un elemento común a todas las mujeres es que ninguna manifestó intenciones o expectativas claras de regresar a Paraguay para vivir, aunque en algunos casos aparecía como un deseo a concretar en sus años de vejez. Cabe aclarar que una entrevistada, si bien no estaba dentro de sus planes retornar a su país, tuvo que volver de manera inmediata y establecerse allí debido a que la mayor de sus cinco hijas (de diecisiete años) fue víctima de abuso por parte de un vecino.

Por último, a excepción de la mujer que migró estando casada -y que continúa hasta la fecha-, el resto de las entrevistadas ha vuelto a formar familia en Argentina (pareja e hijos). La mayoría se ha juntado con parejas del mismo origen migratorio mientras que solo una se ha casado con un argentino.

Los motivos de la migración

Es sabido que las razones por las cuales una persona decide desplazarse hacia otro país son diversas. Hasta hace unas décadas atrás, los estudios iniciales sobre migración internacional han tendido a afirmar que mientras los varones migraban por razones económicas y/o laborales en búsqueda de mejores condiciones de vida y desarrollo personal, las mujeres se movilizaban exclusivamente por motivos familiares o de reunificación familiar (Brettel y Simon, 1986; Kossoudji y Ranney, 1984; Pedraza, 1991; Pessar, 1984). Es decir, prevalecía la idea de que los varones emigraban de manera independiente y que las mujeres (sujetos pasivos que responden a decisiones migratorias masculinas, ya sea del padre, hermanos o el cónyuge) integraban una migración grupal o, en otras palabras, participaban de un movimiento migratorio de carácter asociativo. Sin embargo, la creciente presencia de las mujeres en la migración y la incorporación de la dimensión de género en los estudios

⁶ “El área metropolitana de Asunción (coloquialmente denominado Gran Asunción) es la “mancha urbana”, o, dicho de otra forma, la continuidad urbana producto de la conurbación de 11 municipios: Asunción, Fernando de la Mora, Lambaré, Mariano Roque Alonso, Ñemby, San Lorenzo, Capiatá, Limpio, Villa Elisa, San Antonio y Nanawa”. (<http://www.rema.org.py>).

empíricos migratorios han permitido avanzar en la descripción de un fenómeno que es por definición sumamente complejo.

En relación a la población bajo estudio, se encontró que independientemente del período de llegada, la mayoría de las entrevistadas dijeron que habían decidido migrar a la Argentina por motivos económicos y, en búsqueda de mejores oportunidades y condiciones laborales. Gran parte de ellas hizo referencia a que en su país de origen los ingresos monetarios, tanto personales como familiares, no eran suficientes para cubrir las necesidades y sostener a sus familias, ya sea de origen -por lo general bastante numerosas⁷- como de procreación. Una de las razones mencionada de manera relativamente frecuente era la intención de salir del país para generar y enviar remesas con el fin de que los hijos -pero también algún hermano en edad de estudiar- pudieran acceder al nivel medio de estudios⁸, y en este sentido cumplir un objetivo que ellas mismas no habían logrado alcanzar. A continuación, se presentan algunos ejemplos de los motivos económicos de la migración.

- Yo me vine para acá a la Argentina porque quería ganar más porque no me alcanzaba para hacerle seguir estudiando a mi hijo, porque ahí me pagaban muy poco. Ponéle en el bar me pagaban como cuatrocientos pesos de acá, pero en guaraníes. Era poquito, apenas me alcanzaba para comer y no me alcanzaba para vestir, nada, nada. Por eso fue que tomé la decisión de venir acá a trabajar. Porque así me iba a alcanzar para hacerle estudiar y comprarle cosas a él (**Celia, 35 años, llegó en 2007**).

- Y porque ahí (en Paraguay) ... yo ya tuve a mi hijo el mayor, que tiene veinte años ahora, y más por él, porque allá sabía que no podía...me la pasaba trabajando pero no..., no llegaba a lo que él necesitaba, su estudio, todas esas cosas. Más me decidí por él. Después vine acá, a los tres años me junté de vuelta, ahí me quedé embarazada de mi nena la que está con mi mamá ahora, que ya empieza la facultad el mes que viene, tiene diecisiete años, y bueno, más por ellos, por ellos. (...) Lo que pasa es que la gente se aprovecha mucho de uno (...) La gente de allá, vos tenés que levantarte a las cuatro de la mañana, y si trabajás con retiro, te vas, entrás a las siete de la mañana y ¡salís a las diez de la noche! Y no ganás lo que ganás acá. Por ejemplo yo, de uno de mis trabajos (actuales en Argentina) le ayudo a mi hija, le mando cuatrocientos o quinientos pesos por mes, de uno de mis trabajos. Lo que gano en el otro trabajo a mí ya me queda, si quiero comprarle algo a los chicos o si quiero comprar alguna cosa de muebles o si puedo ayudarle a mi marido para la casa, ya le voy ayudando a él, en cambio allá no. Si yo gano dos mensualidades allá, no me alcanza (**Jazmín, 39 años, llegó en 1992**).

- Para nosotros no había otra salida que rebuscarnos entre los dos (ella y el marido). Rebuscarnos te digo, de trabajar entre los dos, y allá no se daba. Ni hasta ahora no se va a poder dar porque estamos en el campo. Quizás si uno está en la ciudad es diferente, uno se

⁷ Recién en la década de 1990 comienza a registrarse una constante y sostenida disminución de la fecundidad en el Paraguay. A pesar de este descenso, entre 1990 y 1998 la TGF continuaba siendo relativamente elevada; pasó de 4.6 a 4.3 hijos por mujer (ENDSSR, 2008).

⁸ Según la Ley 1.264/98, la educación escolar básica (EEB) comprende nueve grados, es obligatoria y gratuita en las escuelas públicas de gestión oficial, pero la ley no hace referencia a la gratuidad de la educación media, que comprende el bachillerato o la formación profesional y consta de tres cursos académicos.

puede encontrar algún trabajito pero es muy difícil. Fue muy difícil, es difícil, y seguirá siendo difícil para las mujeres del campo. Entonces eso escucharon mis chicos y entonces ¿qué pasó? Le dije yo a mi prima así tipo vagamente, (le) dije por decir *Bueno, Fede, ¿qué voy a hacer? Si yo voy a conseguir un trabajo, me voy*. No creí que eso...lo dije por decir, no pensé. Dije por decir como se dice cualquier cosa por decir. *Ah, le dije, me voy. Si es que voy a ganar eso, me arriesgo*. Entonces, mi marido eso lo entendió como una decisión y mis hijos lo entendieron así también. Entonces al día siguiente -nosotros siempre tenemos eso de levantarnos y tomar el mate juntos con mi marido, y los chicos se incorporan, toman mate amargo con nosotros, y todos los chicos se van incorporando. Entonces al día siguiente, en el mate me dicen *¿Y mamá esto? Y les digo ¡No!, va a ser imposible ¿ustedes creen que eso se podrá hacer? Y ellos Sí, se podrá hacer*. Y mi marido me dice *Y...si vos te animás, yo me quedo con los chicos. Pensálo, yo me quedo con los chicos, voy a ser esto y esto*. Y me dice mi hija *Sí, a mí me encantaría que te vayas porque entonces me comprás la bicicleta porque yo tengo que entrar el año que viene al colegio (nivel medio) y tengo que ir once km y... en bici. Y entonces ¿cómo vamos a comprar la bici?* Ella estaba segurísima de que su papá no iba a poder comprar si yo no iba. **(María Élide, 45 años, llegó en 1990)**.

- Porque para mí no había futuro, para mí no hay futuro, para mí...viste que no hay trabajo para mujeres, y si te hacen trabajar, trabajás por ciento cincuenta mil guaraníes o cien mil guaraníes, y eso no es nada para una persona que tiene una niña que está creciendo y que necesita cosas y más cosas. Y bueno, como era así yo me dije *¿Qué quiero hacer acá? Y entonces me vine y mandé a levantar una casa con la plata que llevé allá (a Paraguay)*. La casa... hasta ahora está así como está, le falta el techo, las ventanas, el piso y todo eso. La casa está en San Pedro, frente a la casa de mi mamá. **(Marisa, 36 años, llegó en 1996)**

En síntesis, la motivación económica y laboral aparece entre las paraguayas entrevistadas como la principal razón esgrimida como desencadenante de su migración. Este hallazgo no resulta extraño si se tienen en cuenta: el menor dinamismo de la economía paraguaya en relación con la argentina, las diferencias salariales y la estructura de oportunidades ocupacionales tanto en destino como en origen. Es decir, si se consideran algunos de los factores de expulsión y de atracción de la migración paraguaya a nuestro país. Por un lado, un desarrollo industrial poco dinámico y un proceso de lenta urbanización del Paraguay se han traducido en la dificultad que las mujeres en particular han tenido para conseguir empleo -así como para lograr mejores condiciones laborales- sobre todo en el área rural⁹.

De otra parte, se encuentran importantes factores de atracción como la demanda histórica de mano de obra internacional (e interna) en trabajos específicos como el sector de la

⁹ Los datos de la EPH 2010 muestran que si bien de los tres sectores económicos más importantes, el terciario absorbe el porcentaje mayor (55%) y el segundo lugar es ocupado por el sector primario (27%), las diferencias entre estos sectores aumentan si se observa la distribución de la PEA ocupada por sexo, para las mujeres. Ellas están concentradas mayoritariamente en el sector terciario (73%) y en bastante menor medida en el sector primario (19%). (DGEEC. EPH 2010). (Principales Indicadores de empleo. Encuesta Permanente de Hogares 2010. DGEEC. Asunción, Paraguay).

construcción, el sector de servicios de cuidado de personas y de empleo doméstico en áreas urbanas de la Argentina (Marshall y Orlansky, 1983). Estos factores junto a otros de orden coyuntural como un tipo de cambio favorable y/o etapas de crecimiento de la economía argentina ayudan a comprender mejor que la migración internacional haya sido un mecanismo de oxigenación, una estrategia de la población paraguaya para enfrentar el empobrecimiento, tanto de parte de varones y de mujeres, especialmente de quienes residen en el campo. Desde esta perspectiva y dada la importancia significativa que ha tenido la mujer como generadora de ingresos, la migración femenina no sólo no ha sido condenada socialmente sino que se le ha promovido desde las comunidades de origen.

Ahora bien, muchas de las entrevistadas plantearon otras razones por las que salieron del país para venir a Argentina además de las motivaciones económicas. En este sentido los detonadores incluían: el deseo de alejarse de una figura materna opresiva, algún cambio en la situación familiar que planteaba la necesidad de ayuda económica, la intención de rehacer la vida sentimental luego de la disolución de un vínculo amoroso, y causas más imprevistas o casuales.

Por ejemplo, Marisa (36 años, llegó en 1996) migra de San Pedro a Asunción para independizarse de su madre -con quien tenía muy mala relación- y pasa por varios trabajos como empleada doméstica en la ciudad capital hasta que conoce a un muchacho del cual queda embarazada. Al poco tiempo, y por problemas con él vuelve a vivir con los padres en el campo; cuando la madre la vio embarazada intentó golpearla como solía hacer anteriormente. Esta vez, Marisa la frenó y fue en ese momento que tomó la decisión de irse a Argentina, una vez que naciera su hija. *(Ella me quería alzar (la mano), pero no le dejé. Yo me enojé y me vine para acá porque no quería estar más con ella).*

Delia, de 36 años y madre de cinco hijas, no tenía previsto migrar a Argentina pero decidió partir no sólo a causa del dolor que le provocó separarse de su segunda pareja sino también por no contar con el apoyo de su propia familia ante tal situación. Delia es la única mamá que estaba residiendo en Paraguay al momento de ser entrevistada:

- No es nada agradable lo que me pasó con el papá de mis hijas. Por eso mismo me fui en la Argentina. La verdad que bueno, me separé porque me engañó con mi propia hermana, hasta ahora está con ella. Tienen hijos y todo. Y por eso me fui en Argentina. Y la verdad que si fuera por mí me volvería en Argentina porque hasta ahora no superé el problema que tengo con el papá de mis criaturas, porque él muchas veces viene a verle acá a las nenas y no viene solo, viene con mi hermana...para mí es muy doloroso todo eso. No es nada fácil. (...) Nosotros fuimos quince hermanos, de los cuales quedamos doce vivos pero ninguno de ellos me pasa la mano con esto. Cuando tuve este problema por ejemplo, ninguno de ellos se acercó a mí a decirme *Estoy contigo*, ni nada. Porque yo, los primeros tiempos, cuando me di cuenta

de los problemas que tenía con el papá de las nenas, yo le contaba a mi familia, a mis hermanas, que desconfiaba del papá de mis nenas ¿verdad? Y ellas me trataron de loca, de drogadicta. Decían de todo de mí, no me creyeron. Hasta que me fui en Argentina y ahí se dieron cuenta de lo que estaba pasando.

En algunas entrevistas se puede ver más claramente la combinación de motivaciones que pueden disparar la migración y, en este sentido, también es posible vislumbrar cómo las razones para migrar se vinculan con la situación familiar cuando decidieron viajar. Claudina, madre de dos niños pequeños de 2 y 5 años, se traslada a Argentina a partir de los problemas que comenzó a tener con su marido en relación al sostén económico de sus hijos. Una vez que se separaron, él partió hacia Buenos Aires y al poco tiempo dejó de enviarle el dinero que habían acordado.

- Él enviaba para mis nenas cuatrocientos pesos cada mes pero hubo un tiempo que no me enviaba, como durante tres meses, entonces yo ahí me desesperé.

- ¿Vos ya estabas acá? (en Argentina)

- ¡Yo estaba allá! Me desesperé y yo me vine de repente, sin querer, sin pensar, yo salí, me desesperé. Bueno y hablé con mi hermana, le pregunté si hay trabajo, me dice *¡Hay un montón! Cuando quieras....* Yo decidí un día eso (migrar). Cuando él me dijo *El próximo mes te envío lo que te estaba debiendo*, lo que me debía, que eran como tres meses y encuentro que él me envía solamente por un mes dije *No, ¡no puede ser, cómo no voy a pagar a mi hermana!* (un préstamo que le había hecho), *ella también tiene un chico, está sola, yo me voy de acá. Y ahí me decidí, ahí mismo yo fui y averigüé para mi pasaje. (...) Nunca se me ocurrió venir, pasó que me desesperé porque como él no me enviaba la plata y mis chicos se enfermaron, yo no sabía de dónde quitar la plata y pensé ¿Qué hago acá? ¿qué hago mirando que mis chicos necesitan, sufren?* Entonces un día le dije a mi mamá *Me quiero ir, me quiero ir a trabajar*, todo el mundo se ponía en contra mía porque no querían que les deje a mis chicos **(Claudina, 33 años, llegó en 2010)**.

Algunas mujeres migraron más imprevistamente. Tal es el caso de **Norma (32 años)** que viajó en 2004 para ayudar a su prima con un trabajo y, terminó quedándose, luego de organizar con su ex pareja el cuidado del hijo de ambos, de entonces once años de edad.

- No, por una prima que estaba trabajando acá. En realidad, yo vine para reemplazarla en un trabajo. Vine porque mi prima estaba trabajando acá y quería irse de vacaciones a Paraguay y me dice *¿Me venís a reemplazar? Te pago el pasaje ida y vuelta y te llevás algo de plata* (con el trabajo). Y era un trabajo que ella no quería dejar porque si le dejaba, otra por ahí le (se lo) sacaba. Entonces vine. Vine más de un mes, la reemplacé y me gustó. Ahí fue que yo dije *Me voy, la reemplazo, conozco y veo cómo es y si me gusta, bueno, me quedo*. Pero no me quedé, vine y me fui (de nuevo al Paraguay). Entonces estuve un mes y me di cuenta de que había mucho trabajo y todo eso. Entonces le dije a mi prima *Yo me voy, le preparo bien a mi hijo, todo, le dejo bien y después vengo*. Porque él vivía allá en la casa que nos dio su papá. (...) Mi idea era venir acá, ganar mi dinero para comprarme una casa yo, para mí. Allí o aquí, no me importaba eso. Yo dije *Voy a ver cómo va. Si puedo acá, bueno, y si no puedo acá, bueno allá*. Mi idea era una casa para mí y para él. Como la casa en la que estábamos viviendo era de su

papá y nunca iba a ser mía, en todo caso, va a ser de él, de mi hijo algún día, yo quería algo mío.

Amén de las motivaciones económicas y de la búsqueda de mejores condiciones de vida, a lo largo de los relatos se mencionan otras numerosas razones por las que también decidieron viajar: para conocer, haber ido para ayudar a un familiar y tomar la decisión de quedarse, necesitar un distanciamiento de los padres, y aspirar a generar dinero para adquirir una casa propia.

Resta conocer cómo decidieron realizar el viaje, es decir, i) con qué *recursos* contaban para migrar y ii) si la *decisión* de salir del país fue *tomada sola o con otras personas*, y en este caso, con quiénes. Con respecto al primer punto, salvo una mujer que fuera traída por un tío que estaba por ir a Argentina por motivos laborales, el resto de las paraguayas vieron apoyada su migración por cadenas femeninas de cuidado, es decir que las mujeres emigraron con recursos brindados por otras mujeres. Las parientas (primas y tías) fueron las más importantes en este sentido pues no solamente insistieron y promovieron la migración femenina sino que también brindaron ayuda (pasajes, ayuda económica, información, contactos, trabajo, contención, etc.), sobre todo en las primeras etapas de su migración; las amigas y conocidas ocuparon un segundo lugar en la cadena social de ayuda.

En relación con el segundo aspecto, el proceso de toma de decisión de migrar por primera vez estuvo estrechamente ligado con la etapa del ciclo de la vida de la mujer. Es decir, a excepción de Mirta, que emigró a los dieciséis años, soltera, sin hijos como parte de una estrategia familiar para ayudar económicamente a los padres y cinco hermanos menores, las siete mujeres restantes ya habían sido madres cuando abandonaron el país por primera vez. Independientemente de la situación conyugal al partir, es decir tanto las solteras como las separadas tomaron la decisión de migrar no sin antes realizar los arreglos familiares necesarios para gestionar el cuidado de sus hijos. En primer lugar, tuvieron el apoyo de sus propias madres y otras parientes mujeres (hermana, cuñada, prima) y en menor medida de ex parejas. Por su parte, Élida (45 años, cinco hijos) fue la única mujer que migró estando casada y que se trasladó casi exclusivamente por pedido del marido y los hijos.

Las experiencias de ser madre a distancia

La maternidad a larga distancia es resultado de la inmigración de mujeres que trabajan y/o residen en la sociedad de destino mientras sus hijos permanecen en el país de origen. La

mayor parte de la literatura hace referencia a estas formas como ‘nuevos tipos’ o ‘nuevos modelos’ de familia; sin embargo, al menos en el caso paraguayo, no se trata de un fenómeno nuevo -aunque el estudio del mismo posiblemente sí lo sea. En otras palabras, la antigüedad de esta corriente migratoria y el carácter eminentemente femenino de larga data junto con ciertos factores estructurales de atracción como de expulsión¹⁰ permiten sustentar la hipótesis de que la maternidad a distancia presenta una larga trayectoria en nuestro país y no constituye un fenómeno reciente.

Independientemente de lo difícil que resulte medir el fenómeno, en este apartado se intenta describir de modo exploratorio cómo las entrevistadas experimentan -o han experimentado- la maternidad a distancia, es decir cómo ha sido para ellas la práctica de mantener a los hijos en el lugar de origen, qué formas adopta la misma, y cuáles son los principales arreglos familiares que han llevado a cabo.

Si bien la maternidad incluye un conjunto de procesos biológicos (desde la concepción hasta eventualmente la lactancia) la misma se extiende más allá hacia prácticas y relaciones sociales que trascienden el cuerpo femenino. En este sentido, no está predeterminada de una manera fija sino que es una construcción social, histórica y cultural. Partiendo de esta premisa, interesa indagar las prácticas, arreglos o estrategias que las madres han desplegado en relación con el cuidado de los hijos en origen.

El envío de remesas

Un elemento común a todas las entrevistadas es el *envío de dinero*, vestimenta, juguetes, y regalos varios como una manera de revincularse con los hijos en la distancia. Si bien todas ellas mandaron remesas en las primeras etapas de su proceso migratorio de manera continua y sostenida, algunas como Celia (35 años), Norma (32 años) y Marisa (36 años) dejaron de mandar o comenzaron a enviar más esporádicamente a partir de formar nuevas parejas y haber tenido hijos en destino. Estas tres madres trabajaron y enviaron remesas hasta bien entrado el embarazo pero a partir del nacimiento del hijo y de un período relativamente largo sin

¹⁰ Los factores de atracción más relevantes refieren a la demanda de empleo los servicios de cuidado y el servicio doméstico, que comenzó a registrarse ya hacia fines de la década de 1960 en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Marshall y Orlansky, 1983) y los factores estructurales de Paraguay aluden al papel central que históricamente tuvieron las mujeres en la economía paraguaya (Potthast, 1998) así como también el tradicional y paulatino incremento de los hogares encabezados por mujeres (Céspedes, 2004).

trabajar, remitir se les tornó cada vez más difícil. El relato de **Norma (llegó en 2004)** refleja la importancia que le atribuye a las remesas en la construcción del vínculo con su hijo Bernardino de catorce años, el cual vive con su padre en Asunción.

- Yo siempre le digo al papá *A él tenés que darle actividades*. Yo a él le pagaba tres meses de natación en verano y tres meses de karate durante todo el invierno; y eso le encantaba, le pagaba todo y él iba. Pero después, como yo dejé de trabajar, bah, empecé a trabajar cada vez menos, menos, menos, no le mandaba más (remesas). Bueno, y ahora dejó esas actividades. (...) Él es entendido, no sabés. Yo de repente, viste que hay veces que uno... bueno, como estoy lejos de él no le podía dar eh..., no estaba con él, pero trataba de llenarlo con lo que podía, en lo que él necesitaba, le mandaba para sus cosas. Pero ahora que no estoy con él y no puedo tampoco darle eso es como que...sufro. Estoy sufriendo.

Jazmín (39 años, llegó en 1992) es la única que tuvo ayuda de su actual pareja para no dejar de enviar remesas a sus dos hijos en Paraguay cuando quedó embarazada en Argentina. Ahora bien, esto no significa necesariamente que las parejas de Celia o Marisa estuvieran en contra del envío dinero -como sí lo estaba la pareja de Norma- sino que no ganaban lo suficiente como para ayudarlas.

Por su parte, Élidea (45 años, llegó en 1990) y Celina (33 años, llegó en 2010) continúan enviando remesas sistemáticamente una vez por mes, si bien ambas se encuentran en diferentes etapas del proceso migratorio. Mientras que Celina migró recientemente y no tiene hijos en Argentina, Élidea tampoco fue madre de niños argentinos, pero desde que llegó por primera vez ha realizado numerosos viajes a Paraguay. Actualmente, todos sus hijos son mayores de edad y a excepción de dos, el resto han formado sus propias familias. Más allá de este contexto familiar, Marta continúa hasta el día de hoy enviando dinero a su marido para tratar la enfermedad congénita de su hijo Oscar (29 años), enfermedad que lo ha hecho dependiente de por vida y que es el motivo por el cual continúa viviendo en el hogar de origen. Este ejemplo muestra cómo, en ocasiones, los lazos de responsabilidad hacia la familia en origen son fuertes y se mantienen mucho tiempo después de haber migrado.

Más allá de estas situaciones particulares, el aporte monetario que las mujeres realizan a los grupos familiares en origen, mayoritariamente del campo, constituyen un gran apoyo y frecuentemente representan una parte importante de los recursos de estas familias. Las remesas recibidas se utilizan principalmente para gastos de manutención, que incluyen alimentación, vestido, pago de servicios, compra de útiles escolares, etc.

Los viajes de visita

Otra forma de ejercer la maternidad, de relacionarse con los hijos en origen y que constituye una práctica compartida por casi todas las migrantes entrevistadas es a través de los viajes ‘relámpago’ (por vacaciones, fiestas, feriados, francos, permisos en los trabajos, etc.) que ellas emprenden cada vez que pueden. Estos viajes de visita por cortos períodos de tiempo son posibles gracias a no sólo la cercanía geográfica entre países, sino más precisamente a que, a diferencia de otras corrientes migratorias (como por ejemplo, la mejicana a Estados Unidos o la latinoamericana hacia España), las barreras para cruzar las fronteras entre Paraguay y Argentina han sido relativamente permeables para esta migración, lo cual se ha traducido en menores costos y riesgos asociados con la falta de documentación. Esto ha favorecido la libertad de movimientos y circulación recurrente de personas entre ambos países, especialmente de las mujeres.

Durante la estadía en Paraguay, las madres tratan de compartir la mayor cantidad de tiempo con los hijos (llevándolos a pasear, haciendo compras, yéndose unos días de vacaciones, ayudándolos con las tareas escolares, etc.) y, a la vez, aprovechan para ponerse de acuerdo con los/las cuidadores/as en temas relativos a la organización y crianza de los niños. En el relato de Élide está presente esta idea de ‘ganar el tiempo perdido’.

- Siempre, siempre. No es que ahora recién... porque en las vacaciones por ejemplo, cuando yo me voy en mi casa (de Paraguay) -no sé si es para consolarme solamente o qué- pero yo trato de darles, cuando estamos juntos, toda una calidad de vida. No es que nos juntamos y nos peleamos, no. Hacemos nuestros paseítos, nos vamos hasta las ciudades internas ahí, es un paraíso que muchas veces nosotros no conocemos. Hacemos viajecitos, esas cosas, íbamos y veníamos. A Caacupé por ejemplo, es hermoso, nos vamos a hacer algunas compras. Y el bolsón que yo (les) llevo cuando llego a veces es así (hace un gesto alusivo a muy grande) y más grande, voy cargada de cosas para ellos y eso a mí me hace feliz. Cuando me voy, llego y ellos revisan los regalitos, los veo a mis hijos y pienso *Valió la pena* y no solamente eso, también pienso que ellos están día a día sufriendo que mamá esto, mamá lo otro, mamá no está. **(Élide, 45 años, llegó en 1990).**

‘Ganar el tiempo perdido’ también adopta la forma de llegar para imponer un orden. Esta manera que encuentran algunas mujeres para ejercer la maternidad, en ocasiones, puede provocar roces y generar enfrentamiento no sólo con los hijos sino también con los cuidadores. Aunque Marta (45 años) hace ya varios años que vive con sus tres hijas en Argentina, recuerda cuando iba a la casa de su mamá cerca de Yaguarón, de visita por unos días. Si bien está relatado en tono jocoso, Mirta admite que siempre discutía con su madre por ese tipo de situaciones:

-Cuando yo me iba, yo le quería lavar, le llevaba todo, shampoo, todo, todo de acá para llegar en casa. Yo la quería bañar y poner linda para estar conmigo, viste. Y ella ya empezaba a llorar porque no se quería bañar, no se quería lavar la cabeza, no quería que le busque los piojitos ni nada. Y ella quería *Con la abuela, con la abuela, con la abuela*. Y bueno, sí, yo le

retaba *Yo soy tu mamá, hacéme caso le digo yo. Y me dice ya mi mamá Vos venís para retarla y para pegar nomás* (se ríe mientras lo recuerda). La abuela saltaba *Vos viniste a pegar y para retar, por eso viniste* me dice. *Pero si es mi hija mamá* le decía y ella me retrucaba *Ya sé que es tu hija pero vos le retás demasiado*. Entonces mi hija lloraba y se iba ¡al lado de su abuela!...Siempre nos peleamos con mamá por eso, viste, porque la abuela la apañaba. Porque yo la quería bañar, ponerle gomitas para el cabello que le llevé de acá, le quería mirar la cabeza, que tenía piojos -y mamá ya con la vista no se los veía, viste. Le bañaba y le lavaba la cabeza pero no veía si tenía piojos ni nada. Pero así, cuando yo me iba, le llevaba todito. Y mi hija empezaba a llorar, pataleaba, no quería saber nada cuando yo le iba a bañar. Al final yo ya le quería pegar, viste; le gritaba y le quería pegar. Y la abuela venía y me decía *Vos venís de allí para pegar y retar nomás, ¿Cuándo te vas a ir?* me decía. **(Mirta, 43 años, llegó en 1990).**

Al igual que con el envío de remesas, una vez que forman nuevas parejas y tienen hijos en destino, los viajes relámpago son menos frecuentes e incluso a veces pasan años hasta que vuelven a encontrarse con los hijos paraguayos.

En un solo caso se encontró que, al poco tiempo de migrar por primera vez a Argentina y de volver a Paraguay con la intención de llevarse a la hija pequeña con ella, luego de la negativa rotunda por parte de su madre, la entrevistada (Marisa, 36 años) nunca más regresó al hogar paterno dado que le tenía terror a su madre. Sólomente volvió cuando ocurrieron situaciones de gravedad en la familia- el asesinato de un hermano y un accidente del padre en el trabajo.

Las formas de comunicación y los temas de conversación

La vía de comunicación por excelencia entre ellas y sus hijos es y ha sido el teléfono. Sin embargo, se encuentran algunas diferencias si se tiene en cuenta los períodos de la migración: aquellas que llegaron hasta fines de la década del '80 tenían más problemas de comunicación con sus familias en origen que las que arribaron después. Las llamadas telefónicas eran muy costosas y con frecuencia no se podía establecer la comunicación; a esto se sumaba las complicaciones típicas para combinar los horarios para contactarse. Tanto Mirta como Élide, quienes migraron en 1983 y 1990 respectivamente, recuerdan lo difícil y costosa que era hablar por teléfono en aquellas épocas. Esta situación les produjo un distanciamiento no deseado con sus hijos, y en el caso de Élide, también con su marido. En el relato se pueden visualizar las transformaciones de estos cambios tecnológicos -la llegada y extensión de la telefonía celular- y el impacto en la relación con sus hijos y esposo.

- Eso era otro problema de aquella época porque la comunicación era muy difícil. Después mi marido entró en una estancia a trabajar en donde había teléfono. Y el teléfono era carísimo (enfática) en aquella época. Hablabas por teléfono y gastabas cuarenta, cincuenta pesos, así, rápido. La comunicación era terrible, terrible. Igual nos comunicábamos, por más caro que era, igual nos comunicábamos de vez en cuando, por lo menos una vez cada quince días o un mes, nosotros nos comunicábamos. Hablaba con los chicos, con todos, no sabés lo que era, toda una

alegría, felicidad, tranquilidad. (...) Pero a veces estaba sin poder comunicarme con ellos. Y surgían problemas,...desde la distancia no es todo lindo. Desde la distancia surgía que de repente mi marido es celoso también, me hace saber también esas cosas. Crisis en la distancia, increíble, crisis desde la distancia. Te decía, mi marido empezó a trabajar en una estancia (en Paraguay) y ahí había teléfono. Como te digo, yo llamaba y avisaba que le iba a llamar a tal hora a mi marido entonces él tenía que estar ahí cerca para poder hablar. Y pasaba que a veces no había comunicación. Él se iba, esperaba y no había comunicación y eso era...un reproche, que porqué no le llamé, que esto, que lo otro, él no podía entender. Después llegó el famoso teléfono, ¿te acuerdas? Ese teléfono enorme movicom, el celular. ¡Ay, para nosotros fue una gran cosa! Era caro pero lo compramos igual para la comunicación. Y con eso me comunicaba con ellos. Era un logro más. Antes que eso había otras cosas más importantes que nosotros pensábamos y hablábamos, y que era comprar una motocicleta, una moto. Porque como estamos en el campo y mi hijo de repente tiene una crisis de epilepsia, lo que sea, entonces para que ellos lo llevaran, para salir del campo. Entonces, primero compramos eso. Y fue así que hicimos cosas para que yo pueda no estar en la casa.

La llegada y extensión del teléfono móvil -gracias a sus relativos bajos costos- permitió que tanto las madres que vinieron antes como después de la década de 1990 pudieran tener un contacto más fluido y cotidiano con sus familias en origen, y con sus hijos en particular, en caso de que así lo quisieran.

- Después llegó el famoso movicom ese y ya nos comunicábamos mejor, ya me importaba menos que yo gastaba y todo eso, pero ya les preguntaba, empezaba a decirles, a organizarles la comida, por teléfono. *¿Tienen esto? ¿Compraron tal cosa? Hagan esto, compren esto*, así. Fue mejorando, ya no fue como antes **(Élida, 45 años, llegó en 1983)**.

- Casi todas las noches yo empiezo a acordarme de mis chicos, empiezo a llorar, que cuándo se acabará, qué cuándo los voy a traer, siempre me digo eso. Siempre lloro, aunque cada vez menos. Pero todos los fines de semana yo hablo con ellos. Ahora, cuando me vaya o mañana, yo los voy a llamar. El más chiquito me dice *Mamá, mamá*, le pregunto qué quiere, y él me pide chupetín, chupetín me pide. Y el más grande quiere una bici. Yo les pregunto qué está haciendo y me dicen *Estoy jugando con mis amigos o Estoy viendo dibujitos o Estamos en la casa de Fulano o Estamos con mi abuela*, así me cuentan, pero sólo hablamos así cortito nada más porque me hace mal hablar mucho, y también me da miedo que a ellos les haga mal.(...) Al más grande le pregunto *¿Te vas a la escuela? Sí, sí*, me dice y me cuenta quién es su compañerito, cuántos compañeritos son y todo eso **(Celina, 33 años, llegó en 2010)**.

Este avance en las comunicaciones no constituyó una herramienta utilizada necesariamente por todas las madres entrevistadas pues, por ejemplo, si bien Marisa (36 años) migró a mediados de los '90, prácticamente no se comunicó hasta la actualidad con su hija Paola; las pocas veces que intentó hacerlo su madre no le pasaba el teléfono y, cuando Paola quería llamar a su mamá, la abuela le contestaba que la llamada era muy cara. Otras formas relativamente más recientes de comunicación como el correo electrónico, el 'chateo' y las video llamadas no fueron mencionadas por ninguna de las entrevistadas. Ello puede deberse a que la mayoría de las familias en origen son de bajos recursos y a que además, residen en

áreas rurales donde es probable que estas vías de comunicación no se encuentren muy difundidas.

Como es de esperar, los temas de conversación entre madres e hijos varían de acuerdo a la edad de estos últimos; es decir, a medida que aumenta la edad de los hijos es posible conversar sobre más cuestiones. Algunos temas versan sobre: el envío de remesas y regalos, los permisos para asistir a bailes, el comportamiento en la escuela, los posibles viajes de visita o reunificación familiar, el trato recibido por parte de los/as cuidadores/as, y en menor medida, algunas madres aprovechan para dar consejos a sus hijos adolescentes.

- Yo conversaba con todas, con todas mis hijas. Siempre les preguntaba *cómo están*, pero mi hermana como siempre, ella les decía *No, no le digás a tu mamá*. Por ejemplo, si les pegaba les decía que no me dijeran a mí. Mi hermana les decía *No, no le digás a tu mamá porque sino te va a ir mal*, las tenía chantajeadas. Y hay veces, si mi hermana no estaba cerca, entonces mis hijas me decían *Mi tía es así, mis primos tal cosa*. Ellas se quejaban del trato de mi hermana. Yo siempre les mandaba cada dos meses, les mandaba ropa y eso. Y muchas veces mi hermana no les entregaba. Son muchas cosas las que pasaron mis hijas (**Delia, 37 años, llegó en 2007**).

- A los seis meses de venir acá a la Argentina me llamó mi hijo a escondidas de su madrina. Usó el teléfono de una compañera y me comentó que su madrina le maltrataba mucho. Él le contó a su papá todo, que le maltrataba mucho, decía que casi no le daba de comer y...yo mandaba plata. La plata que le mandaba como para él, ella usaba todo para su hija y no le daba nada a mi hijo. *Nada mamá, no me da nada de plata*, llorando me contó. Y también me dijo que le contó a su papá y su papá también me llamó y me dijo *Yo le voy a llevar a mi hijo porque mi hermana no le trata bien, le voy a llevar*. Y tuve que aceptar que se vaya con él, pero esa es la equivocación que cometí (**Celia, 35 años, llegó en 2007**).

En síntesis, este apartado ha intentado brindar un primer acercamiento a los diversos modos que las mujeres se relacionan con los hijos que permanecen en origen. Ahora bien, los cuidados maternos a larga distancia producen también transformaciones en la medida que implican, al menos en primer término, no sólo que las madres elaboren nuevas maneras de revincularse con los propios hijos sino también porque lleva aparejado la formulación y negociación de roles entre las migrantes y lo/as cuidadores/as en el país de origen relativas a la crianza y cuidado de los hijos.

Los arreglos familiares. Consensos y conflictos

La migración de las entrevistadas a Buenos Aires fue posible gracias a que sus propias madres, cuñadas, hermanas y en menor medida, esposos y ex parejas se quedaron a cargo de los hijos en Paraguay. Independientemente de las motivaciones que dispararon su viaje, antes

de partir, todas ellas acordaron con los/as cuidadores/as el envío periódico de remesas –a veces incluso se acordó un monto fijo, al menos en las etapas iniciales del proceso migratorio. A cambio, debían ocuparse del mantenimiento de los niños (alimentación, vestimenta, y educación). Lo cierto es que no en todos los casos se cumplió dicho acuerdo, ya sea porque las madres dejaron de enviar los montos acordados o porque los cuidadores utilizaban las remesas con otros fines.

Esta situación llevó a que en ocasiones se produjeran conflictos y tensiones entre las madres y los adultos responsables a cargo, impactando necesariamente en el vínculo con los menores, los dos últimos ejemplos citados del apartado anterior reflejan este conflicto. Cabe destacar que aquellas madres con mayores niveles educativos, como Claudina (33 años) y Norma (32 años), a la hora de gestionar y negociar con los cuidadores (la cuñada y la madre en el primer caso y, el ex marido en el segundo) manifestaron tener un mayor poder de negociación. En cambio, aquellas que no terminaron la escuela primaria como Marisa (36 años) y Celia (35 años) tuvieron mayores dificultades para gestionar el cuidado a la distancia -e incluso vieron frustrado el intento de reagrupar a sus hijos en destino.

Por último, si bien la mayoría de las entrevistadas en los inicios de su migración pensaban que no estarían separadas de sus hijos por un tiempo prolongado, en mayor o en menor medida terminaron estableciéndose en Buenos Aires para vivir, a excepción de Delia (ver nota 3). El hecho de haber formado nuevas familias en Argentina probablemente contribuyó a esta decisión.

Reflexiones finales

Más allá de las características que adopta la maternidad a larga distancia, es decir, más allá de las diversas formas de ser socialmente madres que las entrevistadas han construido, es posible hacer una afirmación, y es que “ser madre a distancia” no está estigmatizado socialmente y forma parte de un patrón común de cuidado que va más allá de la maternidad. Las mujeres han cumplido un papel históricamente significativo en la economía paraguaya, y en este sentido, el hecho de que las abuelas, tías, hermanas, cuñadas y primas queden encargadas del cuidado de los niños se ha convertido en una estrategia bastante común con los años para que las mujeres puedan emigrar, tanto interna como internacionalmente.

Referencias Bibliográficas:

BRETTEL, C. y SIMON, R.(1986). “Immigrant Women: An Introduction” en Rita J. Simon y Caroline B. Brettel (eds.) *International Migration: The Female Experience*. Totowa, NJ. Rowman and Allanheld Publishers.

CEPEP (2009). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva. Informe Final*. CEPEP: ENDSSR 2008. Asunción, Paraguay

CERRUTTI, M. y PARRADO, E. (2006). “Migración de Paraguay a la Argentina” en A. Grimson y E. Jelin (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 99-133.

CÉSPEDES, R. (2004). “Familias en Paraguay. Análisis sociohistórico de estructuras familiares y pobreza” en UNFPA y ADEPO *Familia y pobreza en el Paraguay. Resultado de las investigaciones*. Asunción: UNFPA y ADEPO.

DGEEC. (2010). *Principales Indicadores de empleo. Encuesta Permanente de Hogares*. DGEEC. Asunción, Paraguay.

INDEC. (2001). *Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados generales, total país*. Buenos Aires. CD-ROM. V.1. INDEC, n° 25.

KOSSOUDJI, S. y RANNEY, S. (1984). “The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S” en *International Migration Review*, 18: 1120-1143.

MARSHALL, A. y ORLANSKY, D. (1983). “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980” en *Desarrollo Económico*, V.23(89):35-58.

PARRADO, E. y CERRUTTI, M. (2003). “Labor Migration between Developing Countries: The Case of Paraguay and Argentina” en *International Migration Review*, V.37(1):101-132.

PEDRAZA, S. (1991). “Women and Migration: The Social Consequence of Gender” en *Annual Review of Sociology*. V.17:303-328.

PESSAR, P. (1984). “The Linkage between the Households and Workplace of Dominican Women in the U.S.” en *International Migration Review*, 18:1188-1211.

POTTHAST, B. (1998). “Hogares dirigidos por mujeres e hijos naturales. Familia y estructuras domésticas en el Paraguay del siglo XIX” en R. Círcula (comp.) *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito, Ed. Abya-Yala.

Páginas de internet:

<http://www.rema.org.py>